

# Sucesos

MUJER APRENDIÓ A LEER Y A ESCRIBIR EN PRISIÓN

# “AFUERA ESTUVE MÁS PRESA”

**Rocío Sandí**

rocio.sandi@lateja.cr

Blanca Castro llegó a la cárcel de mujeres Vilma Curling, más conocida como el Buen Pastor, cuando tenía 31 años y sin saber leer ni escribir.

Ya ha pasado siete años en esta prisión de San Rafael Arriba de Desamparados y dice que cuando cayó a la cárcel pensó que se le acabaría la vida, pero fue más bien en prisión donde aprendió a sentirse libre.

Los errores la llevaron a recibir una condena de 25 años por el delito de trata de personas, pero no ha perdido el tiempo; lo ha aprovechado como nunca lo hizo mientras estuvo en libertad.

“Cuando entré pensé: “¡hasta aquí llegó mi vida!”. Una de mis hijas tenía dos años y medio, el otro un año. Pensé que todo había terminado porque siem-



Con los trabajos que hace recoge plata para mandarle a sus hijos. MIN. JUSTICIA

todo eso sí lo recuerdo perfectamente. Entré el 16 de marzo del 2013 a preventiva. A los ocho

lor como persona y que si se lo proponía podía llegar a ser una gran

“Yo podría estar afuera y tener toda la libertad, pero puedo asegurar que afuera estuve más presa que aquí”.

**Blanca Castro**  
Reclusa

permitted salir de la ignorancia en la que estaba. Me daba vergüenza no saber leer, no preguntaba nada para que la gente no supiera que no podía leer. ¡No puedo explicar lo que sentí cuando pude leer las primeras oraciones! ¡Cuando pude escribir mis primeras palabras!”, recordó llena de alegría.

Blanca ha llevado ya cursos de psicología, capacitaciones y talleres. Una de estas activi-

mización y empatía en la cual aprendió que aún encarcelada podía reconstruirse como persona.

“Desde hace unos meses estoy en el taller de Karina Díaz, donde hago productos textiles y de bisutería. Es parte de un programa muy bonito que tiene el ministerio (de Justicia).

“Es una oportunidad muy buena porque representa una entrada económica para mí y para mis hijos. Es también algo muy bonito porque estamos aprendiendo a armar bolsos, pulseras y estoy emocionada porque aprenderemos a hacer decoración de sandalias”.

**Presa en la libertad.** Blanca no se detiene en ese proceso de ser una mejor persona.

“Yo podría estar afuera y tener toda la libertad, pero puedo asegurar que afuera estuve más presa que aquí. He aprendido a descubrirme, a quererme, a valorarme. Si yo aprendo a quererme también aprenderé a querer a los demás”, asegura.

Poco a poco se convirtió en la mujer que quiere ser y cada día se prepara para que cuando llegue el momento de recuperar la libertad pueda volver a su casa y ser una excelente madre.

“A veces pensamos que no podemos hacer algo, pero aquí vamos descubriendo las habilidades que tenemos. Las capacitadoras me dicen que soy muy rápida para aprender.

“Lo que he aprendido aquí me ha servido para cuidar a mis hijos afuera, educarlos para que



“Cuando entré pensé: ‘¡hasta aquí llegó mi vida!’”. Una de mis hijas tenía dos años y medio, el otro un año. Pensé que todo había terminado porque siempre he sido padre y madre para ellos”, cuenta.

“Yo no podía creerlo, estaba como si no fuera cierto. Pensé que aquí era como en las películas, que seguro me querían violar y todo eso, pero cuando llegué unas compañeras me dijeron muy amablemente ‘muchacha, le vamos a dar ropa para que se bañe’. Les dije que no, que muchas gracias porque ahorita vendrían por mí. Pensé que seguro firmaría unos papeles y me iría”.

**Otra cosa.** Pero la realidad fue, y es, otra en todo sentido.

“Estaba tan equivocada. Una oficial me indicó cuál era mi cama, mi cajón, el reglamento, que no se permitía droga, ni celulares, todo eso. Su voz la escuchaba como en la lejanía... Yo estaba como fuera de mí, como si a lo lejos viera una película pasar en cámara lenta.

“Hay cosas que se me escapan, pero las fechas, el tiempo,

**Con los trabajos que hace recoge plata para mandarle a sus hijos.** MIN. JUSTICIA

todo eso sí lo recuerdo perfectamente. Entré el 16 de marzo del 2013 a preventiva. A los ocho meses y medio me sentenciaron”, recordó.

La vida de Blanca no ha sido sencilla. Tenía apenas 13 años cuando la mamá decidió salir de Nicaragua porque decía que allá todo era mucho más duro.

**25 años de cárcel descuenta Blanca desde el 2013**

“La familia fue saliendo de nuestra tierra natal a poquitos, como granos de maíz; primero se vino mi hermana, después mi mamá y después yo. Nos quedamos en Los Chiles, donde sembrábamos maíz y frijoles, pero al tiempo nos fuimos para Puerto Viejo de Sarapiquí. A los pocos años de llegar a Costa Rica tuve a mi primera hija”, cuenta.

**Decidió superarse.** Blanca dice que en la cárcel se dio cuenta de que tenía un gran va-

lor como persona y que si se lo proponía podía llegar a ser una gran mamá y puso manos a la obra.

“Yo nunca había ido a la escuela. Nunca en mi vida llegué a pensar que podría agarrar un periódico y leerlo. Pero aquí pude sacar la escuela y ahora estoy en el colegio, ya voy por noveno año”, dice con cierto orgullo.

El encuentro con el estudio la ha cambiado.

“Me gusta mucho porque me

**Blanca aprovecha su tiempo en cursos y capacitaciones.**

MIN. JUSTICIA

bir mis primeras palabras!”, recordó llena de alegría.

Blanca ha llevado ya cursos de psicología, capacitaciones y talleres. Una de estas actividades fue sobre violencia de género, victi-

dades que tenemos. Las capacitadoras me dicen que soy muy rápida para aprender.

“Lo que he aprendido aquí me ha servido para cuidar a mis hijos afuera, educarlos para que se puedan defender”. ▲



“Me daba vergüenza no saber leer, ¡no puedo explicar lo que sentí cuando pude leer las primeras oraciones!”.

**Blanca Castro**  
Reclusa